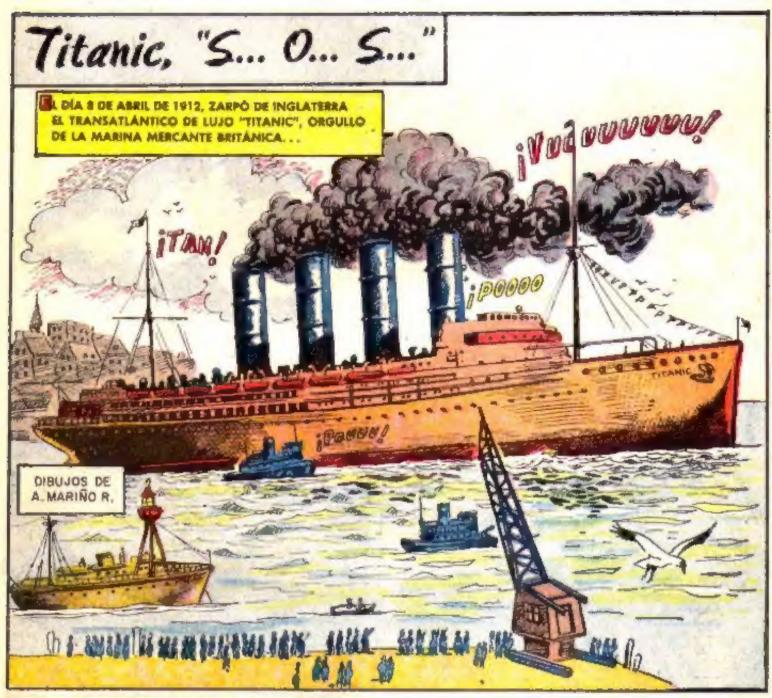


## AVENTURAS DE LA VIDA REAL

S.O.S. JTITANICI













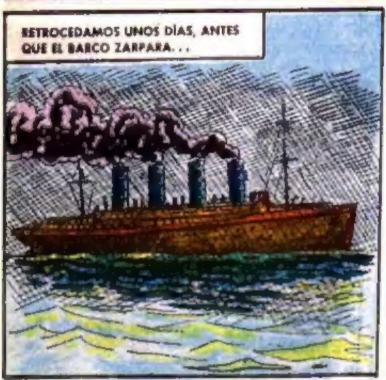


























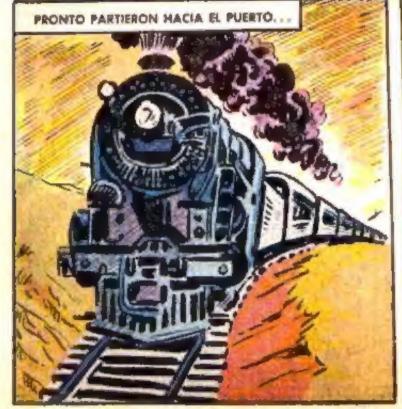




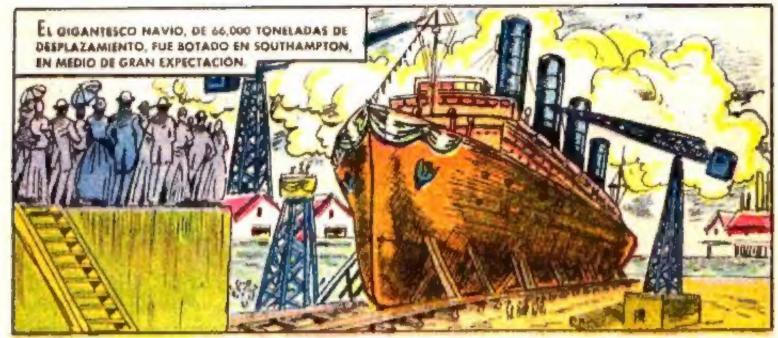












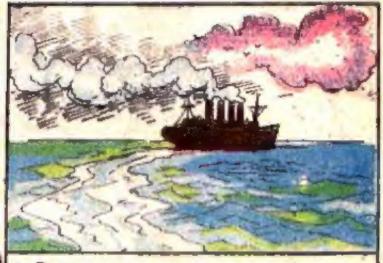












POR FIN, EL 8 DE ABRIL HABÍAN ZARPADO RUMBO A AMÉRICA. ;EL BARCO LLEVABA 2,224 PERSONAS A BORDO, ENTRE PASAJEROS Y TRIPULANTESI

































































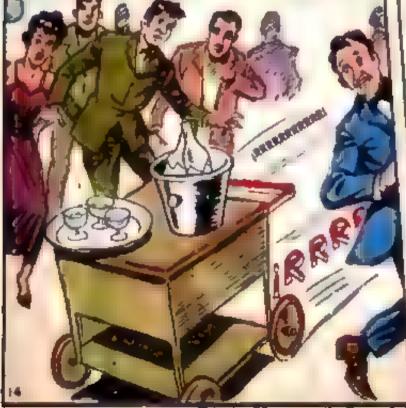




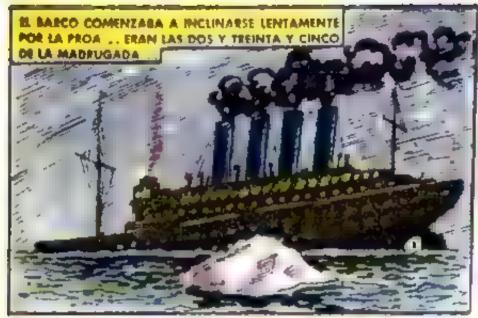




















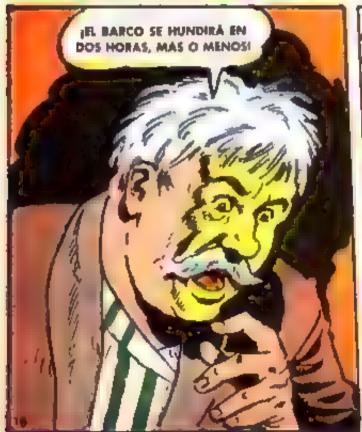








































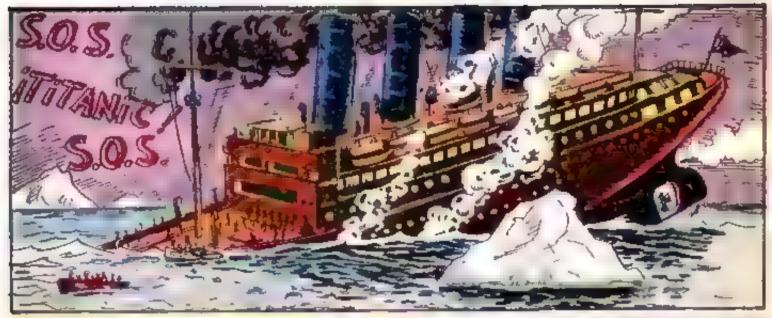


















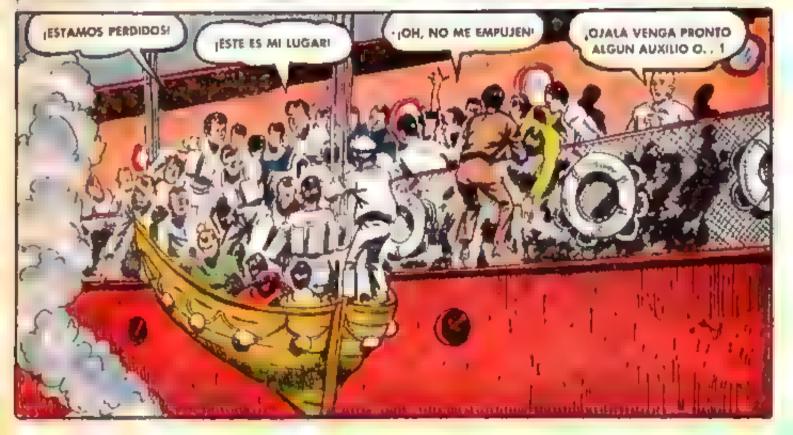








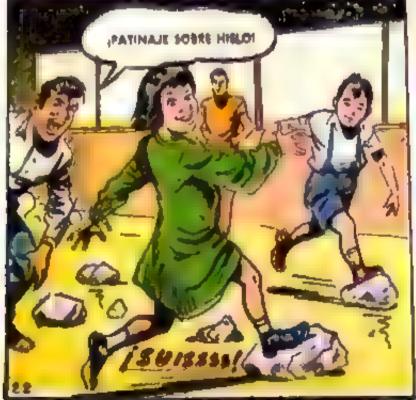


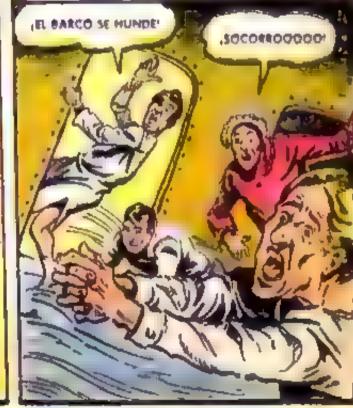








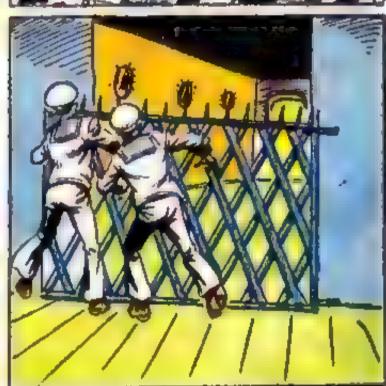






















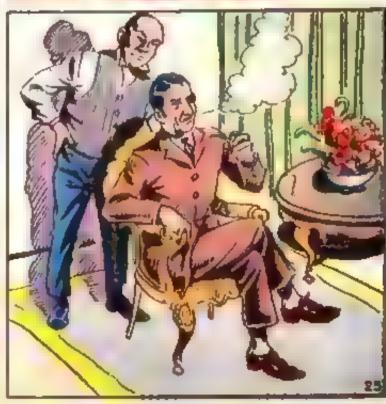








































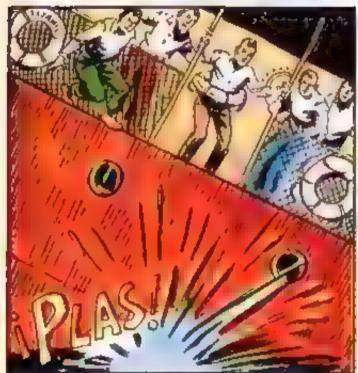






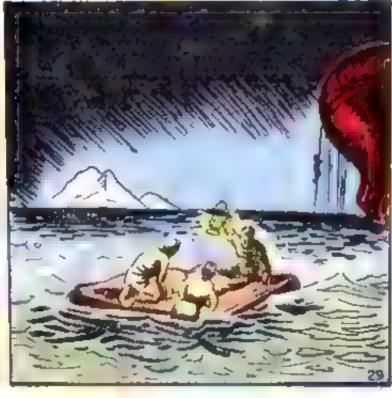


















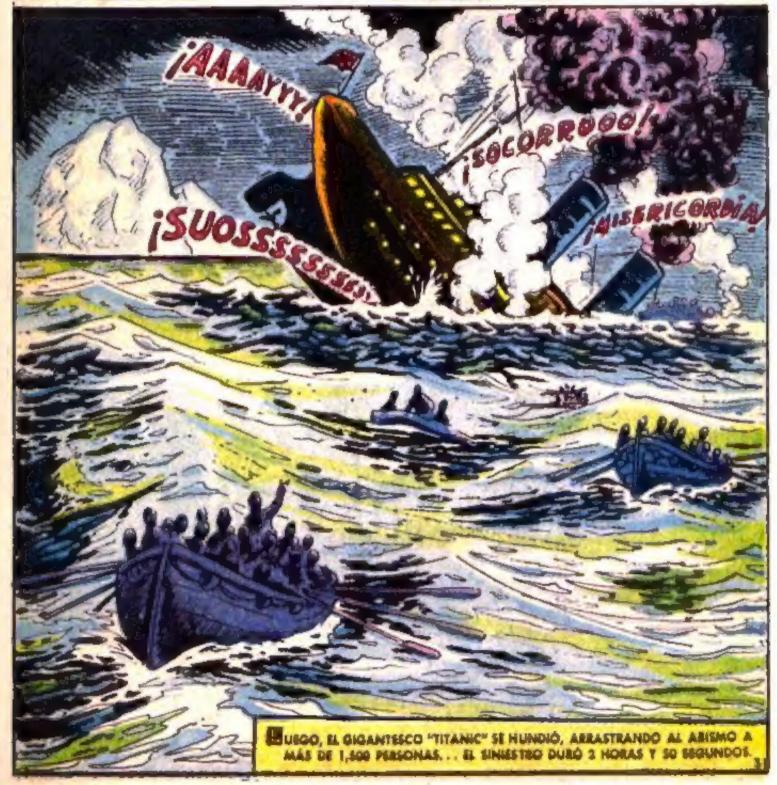






SEGUNDOS DESPUÉS, LA LUZ SE APAGÓ... EL BARCO SE FUE INCLINANDO CON DRAMÁTICA LENTITUD --POR LA PARTE DE PROA--, HASTA QUE EL AGUA LLEGÓ AL















## "INOS HUNDIMOS!"

DE pronto, en la inmensidad del océano, bajo la nache estrellada, se escucha el grito terrible: "¡Nos hundimos!" Los pasajeros despiertan sobresaltados, anhelantes: "¿Qué sucede?" En un momento, la tripulación y los viajeros en masa se ponen en movimiento. Corren de un lado a otro, gritan, dan órdenes, y se escucha el patético ulular de las sirenas de alarma. El barco se hunde, y hay que precipitar el salvamento. El personaje fundamental en este drama es el capitán. Si pierde el control, el desastre se precipita incontenible. Debe ser el último en abandonar la nave, y en la mayoría de los casos se hunde con su barco, como correspande a las códigos del honor. Si no la hace, la procesan y desaparece como marino y como hombre.

Han sucedido muchos naufragios en la historia de la navegación, pero resulta sorprendente consignar que antes del siglo XIX no existía ninguna organización destinada al salvamento de náufragos. Si el accidente ocurría a un centenar de metros de la costa, los hombres sólo podían contar con sus propios recursos para alcanzar la tierra. Saltaban a una frágil barca, pero la mayoría de las veces se estrellaban o zozobraban, victimas de la furia de las olas. Nada ni nadie les ayudaba, y el mar terminaba por cobrar sus piezas, como un monstruo insaciable.

Inglaterra tomó la iniciativa en esta humanitaria labor, y le siguieron los demás países, organizando las llamadas Sociedades de Salvamento de

Náufragos.

El peligro de hundimiento de cualquiera de esos enormes palacias flatantes que habitualmente transportan de cuatro a cinco mil personas, crea a bordo una confusión inevitable. Se ha observado que cuando la averta viene acompañada de tempestad, explosión, incendio, etc., la confusión degenera en pánico y son posibles todos los desastres.

En nuestros días, datados los trasatlánticos de un poderoso equipo técnico, como el radar y las cosi instantáneas transmisiones radiotelegráficas, resultan improbables los naufragios, con excepción, claro está, de los tiempos de guerra, en las que se producen numerosos por el torpedeamiento y el estallido de las minas. Pero en el siglo pasado y a principios del actual, en tiempos de paz, se repitieran con dramática insistencia.

Entre los principales naufragios mundiales, las

historias consignan los siguientes:

El aparatoso encallamiento de la fragata francesa Medusa, el 4 de julio de 1816: 350 desaparecidos.

El naufraglo del buque Inglés Captain, a 20 millas del Cabo Finisterre, el 7 de septiembre de 1870: 492 muertos.

El hundimiento del vapor alemán Cimbria, en 1883, cerca de Gibraltar: 574 víctimas.

La pérdida del crucero español Reina Regente en 1895, cerca del estrecho de Gibraltar: 401 desaparecidos.

El desastre del Bourgogne, vapor francés abordado en su viaje a Nueva York cerca de Sable

Island: 565 personas fallecidas.

El trágico Incendio a bordo del General Hocum, vapor de recreo, cerca de Nueva York el 15 de junio de 1904: 959 víctimas.

La desaparición del Norge, buque dinamarques naufragado junto a Bockhall el 28 de junio de 1904: 620 muertos.

Podriase continuar la fista, por fortuna no interminable, pero si impresionante por el número de sus victimas y las condiciones que produjeron los accidentes. Pero ninguno de los naufragios registrados ayer y hoy alcanza la magnitud del Titanic, orgullo de la marina británica, el trasatlántica más grande del mundo en su tiempo, y cuya historia ofrece la presente edición.

> Adopteción Literaria: Javier Pañalesa Realización Artistica: A. Mariño Ruiz Porteda: Ruy

## EN EL PRÓXIMO NÚMIRO

Un número "estrella" en esta serie será sin deda el del práximo mes, que llovo per Hule NACIMIENTO Y MUERTE DE UN VOLCÁN. Se trata del fenámeno gastágico más impresionante de este siglio, acaccido en un pueblo mescicano. NACIMIENTO Y MUERTE DE UN VOLCÁN muestra en 32 págines a todo celor la grandeza y el pavor de las fuerzas de la neturaleza.

